

NOTA INFORMATIVA

notacefp / 026 / 2012

16 de marzo de 2012

Perspectivas de la inversión extranjera en México en un escenario de desaceleración económica global e incertidumbre

A tres años de la última crisis que golpeó a la economía mundial, nuevos y renovados riesgos amenazan a su ritmo de recuperación. Por un lado, permanecen los asociados a las economías avanzadas dadas su abultada deuda y elevado desempleo. Por el otro, los nuevos riesgos que envuelven a la economía proceden de la pérdida de dinamismo que muestran las economías emergentes y de los elevados precios del petróleo.

En particular, la crisis de deuda en Europa aún no se supera. Aunque, recientemente se aprobó el segundo rescate para Grecia por 130 mil millones de euros, generando tranquilidad a los mercados financieros internacionales y evitando un colapso de la región por los efectos en cadena que traería consigo una suspensión de pagos por parte del país helénico; lo cierto es que los programas de ajuste que se están implementando en los países más golpeados por la crisis, pueden jugar en contra del crecimiento económico y el empleo, dando lugar a que se reproduzca la retroalimentación negativa entre la actividad económica, la consolidación fiscal y la estabilidad financiera de los mercados globales. De hecho, no hay que olvidar que ya se pronostica una recesión para la Eurozona en 2012, el propio Banco Central Europeo (BCE) estima que su PIB se puede contraer hasta en 0.5 por ciento.

Adicionalmente, la evolución futura de la economía estadounidense, además de estar presionada a la baja por la incertidumbre derivada de la falta de acuerdos políticos para alcanzar su consolidación fiscal, continúa asechada por los problemas estructurales que disminuyen la capacidad del consumo para dinamizarla, ya que los ingresos personales se mantienen limitados por el alto desempleo, el elevado endeudamiento y el deprimido mercado de la vivienda.

Con relación a los mercados emergentes, concretamente China y Brasil registraron una pérdida de dinamismo en 2011, expandiéndose a tasas de 9.2 y 2.7 por ciento respectivamente, frente al 10.4 y 7.5 por ciento que cada una logró en 2010. Más aún, en el caso del país asiático, su primer ministro, Wen Jiabao, dio a conocer que para 2012 se recorta la meta de crecimiento anual a 7.5 por ciento; en tanto que las autoridades brasileñas han señalado que su economía puede debilitarse debido a ajustes de inventarios en el sector industrial y al deterioro de las condiciones externas que afectarían adversamente a las expectativas de los consumidores e inversionistas, así como a los flujos comerciales y de inversión que llegan al país.

Respecto a los elevados precios del petróleo, que han repuntado por los conflictos en el Medio Oriente, es un factor de riesgo que están incorporando los bancos centrales en sus previsiones de inflación y crecimiento económico. Por ejemplo, el presidente del BCE, Mario Draghi, declaró que ahora estiman que en 2012 la inflación se situará por arriba de su meta inflacionaria (ligeramente por debajo del 2%), en un rango de entre 2.1 y 2.7 por ciento, influida justamente por los incrementos en el precio de los energéticos. Adicionalmente, en los Estados Unidos, el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC, por sus siglas en inglés), dio a conocer en su último comunicado de política monetaria, que el aumento del precio del petróleo y la gasolina presionarán al alza a la inflación, si bien por el momento consideran que el efecto será temporal.

A ese panorama incierto, el cual es compartido por las autoridades hacendarias mexicanas, quienes consideran que los persistentes desequilibrios globales y la incertidumbre en algunos países seguirán afectando las perspectivas de crecimiento económico mundial en el mediano plazo, es necesario agregar que las previsiones oficiales perfilan un escenario de desaceleración para 2012. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que la economía global crecerá en 3.3 por ciento, frente al 3.8 por ciento esperado para 2011.

En consecuencia, dada la apertura comercial y financiera de la economía mexicana, es menester preguntarse sobre las perspectivas para la inversión extranjera y la posibilidad de que continúe la pérdida de dinamismo que registró en 2011, pues podría profundizar la desaceleración económica que ya prevé la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para 2012 (su pronóstico de crecimiento para este año lo situó en 3.3%). En ese sentido, no hay que olvidar que la inversión extranjera que arribó a México en 2011 sufrió una importante moderación al crecer sólo en 2.0 por ciento, frente al 86.3 por ciento de 2010, lo cual estuvo alentado por el deterioro de las perspectivas económicas mundiales y la creciente volatilidad en los mercados financieros, que se hicieron más presentes hacia la segunda mitad de 2011, y que condujo a los inversionistas a internacionales a refugiarse en títulos y mercados más seguros ante la posibilidad de un evento catastrófico.

Específicamente, el freno de la inversión extranjera se debió a la menor llegada de capitales al mercado de dinero, aunque ascendieron a 31 mil 651.5 millones de dólares (mdd) en 2011, su crecimiento resultó muy inferior al de un año antes (aumentaron en 36.9%, luego de que en 2010 lo hicieran en 564.8%). Asimismo, estuvo influido por 6 mil 244.0 mdd que salieron del mercado de capitales y por la caída de 3.8 por ciento que registró la inversión extranjera directa (IED).

Además, cabe señalar que la última información disponible sobre la entrada de capitales al mercado de dinero, marca una clara tendencia hacia recursos de corto plazo en detrimento de los de más largo plazo, lo cual vuelve más vulnerable a la economía ante salida de capitales. Al 3 de marzo de 2012, el 69.8 por ciento de las inversiones de extranjeros se colocaron en Cetes y 21 por ciento en Bonos, en tanto que durante 2011 el 30.8 de los capitales adquirió Cetes y el 64.7 por ciento prefirió instrumentos de mayor plazo.

Finalmente, hacia delante, es necesario no sólo garantizar la continuidad del arribo de capitales a México (de mayor plazo e inversión extranjera directa con mayor impacto en el sector productivo), que en el caso de la inversión de cartera ha obedecido al amplio diferencial que prima entre la tasa de interés doméstica y la externa, ello en un ambiente de abundante liquidez;¹ sino evitar la reversión de los flujos de recursos al país, para lo cual es necesario que nuestra economía dinamice su crecimiento, para que le permita superar el atraso social y la desigual, y aprovechar los beneficios que le puede brindar el ahorro externo mediante la inversión extranjera. Por lo tanto, se requieren impulsar las reformas encaminadas a incrementar la productividad y el despliegue de una política industrial que promueva a este sector, permitiéndole avances en competitividad que le permitan abastecer al mercado interno e, inclusive, ir más allá conquistando nuevos mercados.

¹ Banco de México mantiene la tasa de interés de referencia en 4.5 por ciento, en tanto que la Reserva Federal de los Estados Unidos la conserva en un rango de entre 0 y 0.25 por ciento.



Centro de Estudios de las Finanzas Públicas

Director de área: Mtro. Edgar Díaz Garcilazo.

Elaboró: Mtra. Azalea del Carmen Clemente Blanco.